

ENTREVISTA A ALBERTO SILEONI (EX MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN)

Daniel Carlos Berisso

Departamentos de Filosofía y de Ciencias de la Educación
(FFyL, UBA)

¿Cuáles son los contrastes entre el modelo de educación superior anterior y el actual?

La educación superior no universitaria se organizó a través del Instituto Nacional de Formación Docente (INFoD); se logró una sostenida inversión, se incrementó a cuatro años la carrera para ser maestro en todo el país, y se consensó con rango paritario e implementó el Programa de Formación Docente “Nuestra escuela”, que fue muy bien recibido por los educadores de todo el país.

En contraste, a partir de la nueva gestión, se han desmantelado las políticas del Ministerio de Educación de la Nación, entre ellas las relacionadas con la Ed. Superior y la Formación Docente. La partida presupuestaria 2016 del INFoD fue subejecutada y la del 2017 se ha reducido en un 24%. El programa “Nuestra escuela” se ha desarmado sosteniendo solamente algunas líneas, y exponiendo a las provincias a que resuelvan qué políticas implementar. En ese punto se advierte la importancia del rol del Estado Nacional, ya que es la única instancia que tiene las condiciones para pensar el conjunto; la decisión de retirarlo de la construcción de políticas, tendrá como consecuencia la dispersión, la fragmentación y la ausencia de una educación nacional que implique un camino para el conjunto, respetando las particularidades provinciales y regionales.

¿Cuáles cree que son las líneas prioritarias en materia de educación superior?

El actual gobierno está impulsando el proyecto “Políticas para el Fortalecimiento de la Formación Docente” del senador Eduardo Aguilar, originalmente discutido cuando éramos autoridad del Ministerio y con las organizaciones sindicales nacionales. De aquella letra inicial no ha quedado nada. Entre otras cosas, reduce las políticas estudiantiles a la oferta de becas a los mejores estudiantes reforzando el sentido común meritocrático que cuestiona el derecho de todos a la educación superior. Se reitera en el proyecto una idea de evaluación como dispositivo de mejora, encubriendo su verdadera intención de ser un mecanismo de control. Además, abre la puerta a una posible evaluación integradora de los estudiantes de cuarto año que puede convertirse en un examen de habilitación profesional. En suma, un proyecto que acompaña el clima de época que este gobierno ha generado al cerrar caminos e interponer obstáculos para que haya menos posibilidades de acceso a la educación.

¿Cuál es la apuesta actual de la educación superior? ¿Hay una apuesta a la formación tecnológica? ¿Se apuesta a una universidad supeditada a la formación de sectores dirigentes, profesionalista y elitizada?

Las máximas autoridades del gobierno sostienen reiteradamente que no son necesarias tantas universidades. Promediando el año, todavía no se ha llegado a un acuerdo salarial con las organizaciones sindicales, (es tarea exclusiva del Ministerio Nacional), y se eliminó la Paritaria Nacional que era el ámbito que ordenaba la discusión.

La supresión de un derecho adquirido es una característica saliente de este gobierno, que, por supuesto, cuenta con la complicidad de los grandes medios de comunicación que soslayan y omiten esas circunstancias.

Hace pocos días un importante diario de la Argentina, incluía una nota en la que se proponía construir cuatro o cinco universidades de calidad, distribuidas estratégicamente, para educar a las futuras élites gobernantes. Esas ideas, anacrónicas, conservadoras, propias del mitrismo del siglo XIX, impulsan la existencia de algunas instituciones de excelencia (para pocos) y de otras de inferior calidad para el resto de la población.

En este punto encontramos diferencias profundas de concepción política, entre un proyecto de élite, que hará más pobres a los pobres y más poderosos a los que ya tienen mucho, que en educación se traduce en

un modelo que omite la inclusión, y que admitiría denominar de calidad a un sistema educativo con menos estudiantes.

¿Qué opinión le merece el estado actual de la carrera docente y la no flexibilización en el marco de las paritarias? (Con respecto a esto en la nota de Verbitsky en *Página 12* se hace referencia al “Plan Maestro” presentado por el gobierno como proyecto de ley, según el cual se plantearía la derogación implícita de la Ley de Financiamiento Educativo que garantiza la negociación salarial centralizada).

El Plan Maestro es una amenaza concreta que este gobierno quiere poner en vigencia a través del Congreso de la Nación. Una sumatoria de ciento ocho objetivos inconexos que no suponen una política educativa. Una propuesta que tiene la intención de abandonar las políticas y principios vigentes, como el derecho irrestricto a educarse, la igualdad y la inclusión, que reduce al Estado Nacional a un rol subsidiario y compensador, desplazando sus responsabilidades hacia las provincias y las personas.

Se reponen conceptos anacrónicos —equidad, ciudadanía política, competitividad económica— y se concibe a los estudiantes como posible mano de obra sin reparar ni interesarse en su formación integral.

Además de otras consideraciones, tiene un vicio original que es que su construcción se realiza sin la menor participación de los docentes y las organizaciones que los representan.

Habría muchas razones más para impugnarlo; concluyo con una de mucha importancia y es que la aprobación del Plan Maestro entraría en colisión con leyes vigentes como son las de Educación Técnico–Profesional, de Financiamiento y la Ley de Educación Nacional.

¿Qué pasó con las pruebas PISA?

Decidimos participar en las ediciones 2006, 2009, 2012 y 2015 de las pruebas PISA. Las consideramos un recurso necesario siempre que no se le asigne la función de ser el único analizador del sistema educativo.

Quienes están al frente del gobierno consideran que la evaluación de los aprendizajes es un fin en sí mismo, y una herramienta para disciplinar y ratificar la opinión desvalorizante que tienen del sistema educativo, de sus docentes y sus estudiantes.

En materia educativa —y en otros campos—, se utiliza la estrategia de exagerar la crisis, y crear una conciencia de emergencia y decadencia educativa.

Han tomado la decisión de descalificar las pruebas en su edición 2015, porque los resultados habían mejorado; por eso, realizaron acciones concretas (que hemos documentado) para que las autoridades de la Prueba PISA no expusieran los resultados aduciendo que la muestra era técnicamente insuficiente.

La UBA está posicionada como primera universidad del mundo en habla hispana y está rankeada entre las cien mejores del mundo ¿Será esto parte de la “pesada herencia”? ¿Cuáles cree usted que fueron las medidas específicas que se tomaron en política universitaria y que posibilitaron este logro?

Las medidas que se tomaron desde 2003 hasta 2015 respecto de la universidad fueron muchas y muy importantes: se duplicó el PBI Universitario, pasando de 0.5% al 1.06%; en estos meses de gobierno ya ha decrecido nuevamente. Se crearon diecinueve nuevas universidades, se incrementó en quinientos mil jóvenes la matrícula universitaria, se mejoró la tasa de egreso, se implementó un programa de infraestructura como nunca había existido; además del Programa de Incentivo a las carreras de Ingeniería, que incrementó el ingreso y egreso en esa especialidad.

En la actualidad, se advierte una baja en la inversión universitaria: en 2016 disminuyó a 0,81% en relación a un PBI que, a su vez, decreció 2,3% en términos reales. Este ajuste no solo se expresa en la decreciente oferta salarial, sino también en el recorte de becas, tanto las destinadas a estudiantes de bajos recursos como a aquellos que cursan carreras estratégicas: sumando ambas, en 2015 se otorgaron 62738 becas que se redujeron a 35303 en 2017. Son 27435 becas menos, más del 40% de reducción.

Por otra parte, todas las universidades (públicas) están bajo sospecha, y está claro que se las quiere debilitar para que avancen propuestas privatistas o de financiamiento externo que condicionen sus actividades de investigación y transferencia. Comienza a vulnerarse el principio de autonomía, y después de muchos años la policía ha vuelto a entrar en colegios y universidades.

¿Cuál es la situación actual de las universidades que fueron creadas durante el kirchnerismo, tomando en cuenta el financiamiento y el aumento o descenso de la matrícula?

Las universidades en su conjunto están bajo sospecha. Hay una expresión que se sostiene desde el desprecio, y es aquella que se refiere

a “las universidades del Conurbano”, como si fueran instituciones sin rumbo, “enseñaderos”, con gobiernos opacos y con fines políticos inconfesables. Falso. Como falsas son las innumerables expresiones de los funcionarios de este gobierno.

Es obvio que el objetivo es construir una representación de caos y facilismo, para debilitar esas instituciones educativas. El gobierno cuando critica la educación pública, debemos saber que critica la igualdad, las oportunidades para la mayoría, la inclusión y los derechos. Ese es el objetivo sutil detrás de tanta agresión. Desalentar, generar falsas expectativas.

Un objetivo del Plan Maestro que se intenta promover, se refiere a la necesidad de hacer “transparente el gobierno de las universidades”. Al exponer esa meta para los próximos años, se da por sentado que se trata de instituciones poco transparentes, lo cual es falso y evidencia el objetivo de dañarlas como instituciones públicas, democráticas e igualitarias.

Son instituciones que dan respuestas a decenas de miles de muchachos y muchachas, nuevos estudiantes universitarios, en general primeras generaciones en sus familias, que hacen extraordinarios esfuerzos para trabajar y estudiar. Darles posibilidades concretas es mejorar la sociedad en la que vivimos.

